

Vie
2
Jun
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

Hoy celebramos: **Beatos Sadoc y compañeros mártires (2 de Junio)**

“¿Me amas más que éstos?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo de hoy

Salmo 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del oeste,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Bendecid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:
«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:
«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:
«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:
«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:
«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:
«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un difunto llamado Jesús

En la oración colecta de este día, pedimos a Dios que la “recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño en tu servicio y vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe”.

¿Cuáles son estos dones tan grandes?

El primero es la glorificación de Jesucristo, su Resurrección. O sea que, esas “ciertas discusiones acerca de su religión, y un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo”, son en realidad, una verdad tan grande que mueve a dar la vida por Él. Nadie da la vida y deja que le maten por un muerto, sería algo absurdo.

Muchas veces nuestras decisiones están movidas por el miedo, el respeto humano, el qué dirán, el deseo de conservar nuestra posición. Sin embargo, Pablo, pasa por encima de todo esto y lleva hasta las últimas consecuencias su decisión: Cristo está vivo, y si es preciso lo atestiguará hasta delante del César. Su viaje a Roma es ya inevitable y desde allí su anuncio se extenderá por todo el Orbe.

El segundo es la venida del Espíritu Santo, que nos disponemos a celebrar el próximo fin de semana.

¿Valoramos estos dones poniéndolos en el centro de nuestra vida?

¿Dejamos que el Espíritu Santo nos guíe en la confesión de nuestra fe?

¿Rezamos por los cristianos que, como Pablo, están entregando su vida sin importarle otra cosa que la fidelidad a Jesucristo vivo?

Sígueme

Tres veces es un simbolismo bíblico que nos quiere manifestar que algo se hace del todo, de manera irrevocable.

Pedro negó tres veces, es decir negó del todo a Jesús, no fue un despiste del momento. Sin embargo Jesús le da la oportunidad, porque perdona setenta veces siete, de reconstruir este desastre. Y, ¿cómo lo hace?, permitiendo a Pedro confesar tres veces que le ama, una confesión total, hecha del todo, de manera que restaura la negación completamente.

Pero Pedro ha recorrido un largo camino, el camino que va de mirar su propio corazón, de confiar en sus propias fuerzas, -“yo daré mi vida por ti”, a confiar sólo en Jesús: “tú lo sabes todo, sabes que te quiero”; sí, pero con este pobre amor que es débil y tiene límites. Sin llegar a este amor y celo no se puede apacentar el rebaño.

Jesús nos conoce por dentro, acepta lo poco o mucho que podemos dar, no nos exige más allá de nuestras fuerzas; al contrario, nos capacita para poder entregarnos con un amor total.

Si cerramos nuestro corazón, el amor no puede entrar en él y morimos como la tierra reseca, agostada, sin agua. Sólo si buscamos a Dios como nuestro descanso, nuestra roca y salvación, nuestra esperanza, alcanzamos fuerzas para decir: “tú sabes que te quiero”, y poder acoger la invitación: SIGUEME.

Jesús nos confía a cada uno de nosotros la misión de cuidar, apacentar a nuestros hermanos y hermanas en la fe, animarles, orar por ellos. ¿Soy pastor o pastora de mis hermanos? ¿Los apaciento con un cuidado cariñoso para que crezcan en la fe? O por el contrario, ¿soy yo mismo el lobo que asusta y espanta a las ovejas con mi vida incoherente, mediocre, vacía de ilusión?



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beatos Sadoc y compañeros mártires

Sadoc recibió el hábito de manos de santo Domingo y fue enviado por el capítulo general de Bolonia de 1221 a extender la Orden en Hungría. Más tarde fue trasladado como prior a Sandomierz (Polonia). Allí junto con su comunidad de cuarenta y ocho frailes fueron asesinados por los tártaros mientras cantaban la Salve al final de Completas probablemente el 2 de febrero de 1259 ó 1260. Su memoria se celebra el 2 de junio, día que señala una bula de Bonifacio VIII en 1295 para ganar la indulgencia en honor de los mártires. Fueron sepultados en la iglesia de los frailes. Su culto fue confirmado en 1807.

M.L. / Del Común de varios mártires.

Oración colecta

Señor nuestro, Jesucristo,
concédenos que tu Madre,
la clementísima y piadosa Virgen María,
después de este destierro, nos muestre a ti,
como a los beatos Sadoc y compañeros,
que merecieron de tu bondad
recibir la deseada palma del martirio
cuando cantaban sus alabanzas.
Tú, que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que
nos consiga el perdón y la gracia
esta oblación que te presentamos
en la festividad del beato Sadoc y compañeros,
los cuales, mientras cantaban devotamente
a la Reina de los mártires,
merecieron lavar sus mantos
en la sangre del Cordero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
que este banquete celestial
en la celebración de esta fiesta
nos mueva a la consideración saludable
del juicio que nos aguarda,
y, siguiendo las huellas de tus mártires,
nos haga partícipes
de su gloria para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.